

Completar el pretérito

Respecto del pasado tenemos tendencia al mito; lo dicen muchos expertos, entre ellos Eliade. En nuestro caso, noviembre es el mes del recuerdo emocional de ese pretérito salitrero que tantas familias hoy avecinadas en Iquique vivieron en las oficinas y campamentos salitreros. Ello nos lleva, sin quererlo, a la sobredimensión de lo vivido, en una especie de exaltación superlativa y se nos queda por dentro la reminiscencia del tren longino, de los viajes con los hijos a costas, de las calles donde se cantó y bailó cuando el festejo era necesario, la reminiscencia de la fotografía en blanco y negro que atrapó a los padres eternamente jóvenes. Y hay melancolía, como también una semicallada angustia por lo ido. Y comotamos no sólo el hogar, la pampa, la dura faena, sino el mismo sol que oscureció sin misericordia nuestra piel. Pero, ¿dónde retraemos el recuerdo y nos situamos en el principio y el duro batallar que fue la epopeya de esta pampa? ¿cuándo afirmamos la conciencia colectiva de lo que fue antes que nosotros: los iniciados, los audaces, los caídos en cualquier hora en un cachucho, en una tolva, o entrapados para siempre en un rajo? Cada cementerio de hojalata no sólo alberga en cal-nitrato a quien se nos fue en tiempo natural de años; están también las cruces sin nombres o el simple bulto petrificado de quienes se quedaron para siempre truncados por la ola social reprimida que crecía, para dar paso al cambio de la ficha por moneda dura, a la jornada de ocho horas aunque se redoblara, a la fumigación de los "buques", después de tanto pedir, a la nueva muralla que dejó atrás la calamina, a la luz eléctrica después del "chunchón". Y también, ¿por qué no decirlo: la audacia, el humor, la increíble fibra de poeta o de narrador, que se

transformó en diario popular, cuartilla, donde asonaban no sólo las verdades gritadas en tinta tras un mundo mejor, sino también las verdades gritadas en tinta tras un mundo mejor, sino también el gracejo, la sutileza, la décima, el soneto, la lira, ante los sucesos que dejaron constancia del surgimiento de una clase devenida desde el campo y transformada en el trabajador que dio vida a cierto mesianismo, tan necesario, para sobrevivir con dignidad.

¿Dónde buscar y rescatar para la completación del pretérito, ese ser colectivo, que nos une, casi en segunda piel y que reproduce la inicial razón de la vida en este desierto que tuvo su estallido vital desde principios de mil novecientos?

La literatura en la notaria de la condición humana; ella nos permite extraer ese pasado, desde las amarillentas páginas de la época, no sólo para la clarnada de la protesta, sino también la sátira y el chiste del acontecer. Como lo asegura Luis Moulian "Cada poesía era un desahogo y tenía la fuerza y energía de la alívea..." Curiosamente se juntan sensibilidad y aunque sea extraño (en ese tiempo), en muchos casos, ilustración. Surge el poeta-trabajador y dirigente; ellos tienen su primera acogida en Osvaldo López en su diario "El pueblo"; este periodista asegura que "madre de la virtud es la conciencia, que sintetiza la razón y el bien..." Y una mujer: Sara Junag escribe: "Se oye del pueblo un grito potente/ que asusta, que alarma a la actual sociedad/ es voz de justicia que pide/ que clama/ por su libertad..." A ello ya en 1907 Félix Hernández como por antonomasia, reseñaba: "Todo será confusión/el día del carnaval/ agua, polvo, papelitos/ los pijes arrojarán..." En 1908, en "Cuecas



Alberto Carrizo
Poeta y Escritor

Nortinas, Mario Balamondes rescata de quien escribe como "Loco Cuervo": "...Si quieres emanciparte/ pueblo valiente/ debes primero unirlo/ para ser fuerte/ si/ quien lo creyera que con la unión/ todo se conseguirá..." Viene el tiempo de la Lira y un anónimo colaborador es irónica voz: "que los hombres no se casen/ voy a decir la causa/... hay señóritas que gastan/ algo más de lo que deben/ en afetos y pomadas..." Y de pronto surgen las testificaciones sobre el nefasto 1907: "...Por fin el pueblo de Iquique/ les ayuda a los obreros/ no hay que aflojar compañeros/ aunque nos vamos a pique..." Al despertar ideológico se suma el folclor de la creencia: "Salto" escribe: "para el 13 de noviembre/ anuncia Rodolfo Falh/ en su célebre almanaque/ que el mundo se acabará..." Muchas veces el anticlericalismo también emergía: "¡despierta pobre fraile/ alza tu frente/ deja de ser contrito/ recobra tus derechos/ ama y sientel/ ¡sé obrero en el taller de lo infinito!..."

Es el ser colectivo que asonaba, en mil formas y que en estos días debemos rescatar, mientras ascendemos en el longino del recuerdo familiar.

Completar el pretérito [artículo] Alberto Carrizo

Libros y documentos

AUTORÍA

Carrizo, Alberto, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Completar el pretérito [artículo] Alberto Carrizo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile